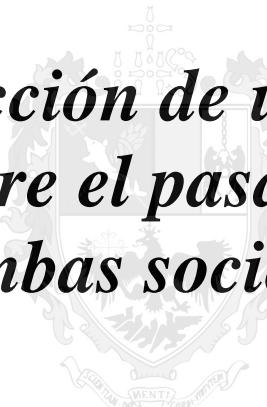


*Universidad del Salvador  
Facultad de Ciencias Económicas*

*Alemania y Argentina:*

*La construcción de una memoria  
histórica sobre el pasado dictatorial  
en ambas sociedades*



USAL  
UNIVERSIDAD  
DEL SALVADOR

*Nombre: Lisi Lo Carmine Gammel*

*D.N.I. 32.152.111*

*Carrera: Lic. en Gerenciamiento Económico Intercultural*

*Orientación: Ciencias Sociales y Jurídicas*

*Tutor: Prof. Claudio Ríos*

*Fecha: Diciembre 2009*

# ÍNDICE

	Pág.
<b>• INTRODUCCIÓN</b>	
Hipótesis – Plan de trabajo.....	4
<b>• DESARROLLO</b>	
<i>Memoria e historia, olvido y aprendizaje .....</i>	<i>7</i>
<i>La construcción de la memoria del Holocausto en Alemania: La memoria dividida, 1945-2009.....</i>	<i>9</i>
<i>La ambigüedad de la memoria alemana.....</i>	<i>17</i>
<i>Alemania Occidental y la amnesia colectiva.....</i>	<i>20</i>
<i>La política de la memoria en Alemania Oriental.....</i>	<i>32</i>
<i>Los problemas de la memoria alemana tras la reunificación.....</i>	<i>37</i>
<i>USAL UNIVERSIDAD SALVADOR ALVARADO</i>	
<i>La construcción de la memoria sobre la Dictadura en Argentina La memoria dividida, 1976-2009.....</i>	<i>42</i>
<i>La Memoria de la Dictadura: la historia oficial de una época (1976-1981).....</i>	<i>44</i>
<i>La memoria de la transición, el destape de la guerra sucia y la sociedad argentina frente al reconocimiento del horror.....</i>	<i>47</i>
<i>La teoría de los “dos demonios” y la memoria de la democracia, de Alfonsín a los Kirchner (1983-2009).....</i>	<i>51</i>

A. Del Juicio a las Juntas, a las leyes de impunidad.....	53
B. El ocaso del alfonsinismo y el ascenso del menemismo.....	56
C. Las estrategias del Movimiento de Derechos Humanos y las políticas estatales.....	58
C.1. La restitución de la identidad de jóvenes apropiados y el juzgamiento a represores por el delito de sustracción sistemática de menores o ‘robo de bebés’ .....	59
C.2. Las acciones reparatorias del Estado.....	60
C.3. La lucha contra la impunidad: la justicia internacional, las estrategias jurídicas en el ámbito nacional y la anulación de las leyes de Punto Final y Obediencia Debida.....	63
C.4. Distintos espacios de memoria y promoción de derechos humanos.....	67
D. Literatura y Cine.....	71
• CONCLUSIONES.....	73
• BIBLIOGRAFÍA.....	81



**USAL**  
**UNIVERSIDAD**  
**DEL SALVADOR**

# Abstract

La experiencia nazi en Alemania (1933 – 1945) y la última dictadura militar de la Argentina (1976 – 1983), provocaron en el seno de ambas sociedades, un abanico de reacciones desde el apoyo, la pasividad, la resistencia, y la conciente memoria, o por el contrario, el deseado olvido por parte de esa sociedad de la cual surgieron, a la cual oprimieron y de la cual fueron desalojados como pesadillas extrañas al sueño colectivo de ambos pueblos.

Hoy, la mayoría de los análisis coinciden en señalar la ineludible responsabilidad de ambos pueblos en el surgimiento y consolidación de esas dos experiencias políticas, pero no siempre concuerdan los actores sociales y políticos en la visión de un pasado y en el tratamiento que se le da al mismo, desde la memoria colectiva.

De allí que el planteamiento constitutivo de nuestra investigación sostenga que

*Los dispositivos culturales, aplicados por la sociedad democrática argentina, para elaborar una memoria histórica crítica con respecto al pasado dictatorial, se nutrieron de los mecanismos empleados por la sociedad alemana de la posguerra, para caracterizar el fenómeno del nazismo.*

Esta investigación, por una parte, se basará en los análisis que ambas sociedades han elaborado sobre las coyunturas señaladas, pero más allá de este punto, determinará que efectos culturales, sociales y políticos se provocan a partir del tratamiento que se hace sobre la memoria histórica en uno y otro país.

Diversos factores han contribuido en el último tiempo a otorgar relevancia a esta cuestión: por una parte la emergencia de una corriente revisionista que niega el Holocausto, transformando esta problemática en una cuestión de estado (Irán) o alentando una reivindicación de la figura de Hitler oponiéndola a Stalin desde la extrema derecha europea. Estas manifestaciones que hoy ocupan las primeras planas de los medios, cuando el debate sobre esta cuestión alcanza ya no a los círculos intelectuales, sino a los líderes del mundo

(Obama por ejemplo en su reciente mensaje desde Buchenwald), claramente señalan que la cuestión de lo que pasó en Alemania trasciende más allá de las fronteras germanas.

Salvando las distancias del caso, los debates sobre el Terrorismo de Estado en Argentina se encuentran en un punto crítico, al formar parte de los discursos políticos y dividir aguas entre los que prefieren dar un corte definitivo al tema y quienes eligen la prosecución de las causas judiciales sin límite temporal. Desde ambos extremos del arco político se generan visiones contrapuestas, antitéticas sobre el pasado, que contaminan las intenciones políticas presentes de los actores socio-políticos. Es la prueba más evidente que la herida no se ha cerrado y que la memoria sobre ese pasado aún se parece más a un campo de batalla que a una política de estado, independiente de toda bandería política.

En esas construcciones de la memoria, distanciadas en el tiempo una de otra, hay sin embargo un lenguaje común, que las víctimas del Terrorismo de Estado en Argentina han sabido incorporar al tratamiento de la cuestión: crímenes de lesa humanidad – campos de concentración – genocidio, son categorías que el inconsciente colectivo asocia a la experiencia nazi y que utilizadas para explicar las acciones de la dictadura argentina, permiten una comprensión inmediata del fenómeno, pero a la vez provocan el debate y la polémica.

El desarrollo del trabajo siguiente buscará recrear qué caminos siguieron los procesos de elaboración de la memoria colectiva, cuáles han sido los nudos conflictivos en ese proceso de construcción y qué resultados han tenido estos mecanismos sobre el hombre común, haciendo especial hincapié, en aquella generación que conoce el hecho desde la visión que aquellos que lo vivieron en *carne propia* decidieron recrear.

## **INTRODUCCIÓN: Hipótesis – Plan de trabajo.**

Argentina y Alemania constituyen dos ejemplos claramente diferenciados de sociedades occidentales. Si bien, a lo largo de la historia, los contactos entre uno y otro país han sido numerosos y significativos, las raíces de la sociedad argentina se encuentran indisolublemente más ligadas al aporte de otros países europeos como Italia y España.

La época de la gran inmigración europea en Argentina que se extendió entre la segunda mitad del siglo XIX y la primera mitad del siglo XX, tuvo en la inmigración alemana un componente importante pero no decisivo en la conformación de nuestra nacionalidad, y esto se debió a las notorias diferencias culturales entre ambos modelos: el criollo fuertemente anclado en la lengua española y la religión católica, y el alemán amasado en su propia lengua y fe luterana.

Un proceso, sin embargo, resultó un factor sincrónico singular: la formación de ambos Estados. En el caso alemán la unificación política tantas veces postergada, alcanzará su realización bajo la égida de Bismarck y al amparo del enfrentamiento de Prusia con Francia; en Argentina, Buenos Aires se constituirá en el motor político y económico que arrastrará consigo las débiles estructuras provinciales. Ambos fenómenos cristalizan en las décadas iniciadas en 1860 y 1870. En Alemania la centenaria nacionalidad hallará por fin la estructura política que la represente; en Argentina será el Estado naciente, el que creará los instrumentos necesarios para la consolidación de una nación.

Desde este arbitrario punto de partida, los desarrollos de ambos estados se bifurcan inexorablemente generando procesos políticos, sociales y económicos de difícil comparación. Una nueva coyuntura histórica, de todos modos, proporcionará a los sectores intelectuales de ambas naciones la oportunidad para reflexionar sobre dilemas similares. La experiencia nazi en Alemania (1933 – 1945) y la última dictadura militar de la Argentina (1976 – 1983), provocaron en el seno de ambas sociedades, un abanico de reacciones desde el apoyo, la pasividad, la resistencia, y la conciente memoria, o por el contrario, el deseado olvido por parte de esa sociedad de la cual surgieron, a la cual oprimieron y de la cual fueron desalojados como pesadillas extrañas al sueño colectivo de ambos pueblos.

Hoy, la mayoría de los análisis coinciden en señalar la ineludible responsabilidad de ambos pueblos en el surgimiento y consolidación de esas dos experiencias políticas, pero no siempre concuerdan los actores sociales y políticos en la visión de un pasado y en el tratamiento que se le da al mismo, desde la memoria colectiva.

De allí que el planteamiento constitutivo de nuestra investigación sostenga que

*Los dispositivos culturales, aplicados por la sociedad democrática argentina, para elaborar una memoria histórica crítica con respecto al pasado dictatorial, se nutrieron de los mecanismos empleados por la sociedad alemana de la posguerra, para caracterizar el fenómeno del nazismo.*

Esta investigación, por una parte, se basará en los análisis que ambas sociedades han elaborado sobre las coyunturas señaladas, pero más allá de este punto, determinará que efectos culturales, sociales y políticos se provocan a partir del tratamiento que se hace sobre la memoria histórica en uno y otro país.

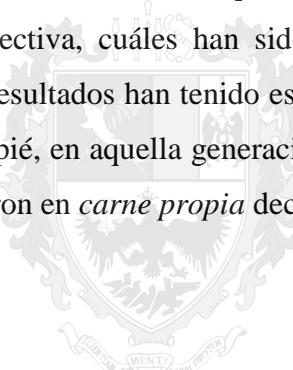
Diversos factores han contribuido en el último tiempo a otorgar relevancia a esta cuestión: por una parte la emergencia de una corriente revisionista que niega el Holocausto, transformando esta problemática en una cuestión de estado (Irán) o alentando una reivindicación de la figura de Hitler oponiéndola a Stalin desde la extrema derecha europea. Estas manifestaciones que hoy ocupan las primeras planas de los medios, cuando el debate sobre esta cuestión alcanza ya no a los círculos intelectuales, sino a los líderes del mundo (Obama por ejemplo en su reciente mensaje desde Buchenwald), claramente señalan que la cuestión de lo que pasó en Alemania trasciende más allá de las fronteras germanas.

Salvando las distancias del caso, los debates sobre el Terrorismo de Estado en Argentina se encuentran en un punto crítico, al formar parte de los discursos políticos y dividir aguas entre los que prefieren dar un corte definitivo al tema y quienes eligen la prosecución de las causas judiciales sin límite temporal. Desde ambos extremos del arco político se generan visiones contrapuestas, antitéticas sobre el pasado, que contaminan las intenciones políticas presentes de los actores socio-políticos. Es la prueba más

evidente que la herida no se ha cerrado y que la memoria sobre ese pasado aún se parece más a un campo de batalla que a una política de estado, independiente de toda bandería política.

En esas construcciones de la memoria, distanciadas en el tiempo una de otra, hay sin embargo un lenguaje común, que las víctimas del Terrorismo de Estado en Argentina han sabido incorporar al tratamiento de la cuestión: crímenes de lesa humanidad – campos de concentración – genocidio, son categorías que el inconsciente colectivo asocia a la experiencia nazi y que utilizadas para explicar las acciones de la dictadura argentina, permiten una comprensión inmediata del fenómeno, pero a la vez provocan el debate y la polémica.

El desarrollo del trabajo siguiente buscará recrear qué caminos siguieron los procesos de elaboración de la memoria colectiva, cuáles han sido los nudos conflictivos en ese proceso de construcción y qué resultados han tenido estos mecanismos sobre el hombre común, haciendo especial hincapié, en aquella generación que conoce el hecho desde la visión que aquellos que lo vivieron en *carne propia* decidieron recrear.



## **DESARROLLO:**

### ***Memoria e historia, olvido y aprendizaje***

La historia no puede existir sin memorización, por ende, el historiador trabaja con datos vinculados a la memoria. Aunque ésta no sea exactamente historia, ambas son formas de representación del pasado.

La historia tiene muchas características de la memoria, y ésta puede convertirse en un objeto histórico, mientras que la historia también puede convertirse en un objeto de memoria. La historia es, asimismo, interpretación, simplificadora, selectiva y olvidadiza de algunos hechos concretos que pueden ser “incómodos”. En este contexto, los historiadores realizan un trabajo de producción y construcción de la memoria social, pero no son los únicos que construyen esa memoria social.

La construcción de las diferentes identidades colectivas, está inmersa en un proceso histórico en constante movimiento. En este proceso, la sociedad reconstruye su pasado para mantener y crear su propia identidad, seleccionando y restableciendo elementos que son reinterpretados en el presente y que sirven para respaldar una identidad nacional u otra diferente. En este proceso de construcción y elaboración, colaboran, de manera importante, los historiadores, como intérpretes de los hechos.

En ocasiones, el recurso de recurrir al pasado como forma de creación de una identidad colectiva y la activación de la memoria, crea conflictos en el interior de un mismo grupo social, o entre diferentes grupos, que defienden versiones diferentes de sus memorias y, por tanto, de esas identidades.

La memoria es un respaldo de las identidades, y sin ella, no se tendría ninguna identidad a la que hacer referencia. La memoria es utilizada para organizar y reorganizar el pasado, sus relaciones con el presente y con el futuro; puede provocar tensiones y conflictos, que han llevado a la afirmación de que la memoria es un campo de lucha ideológica en el que se enfrentan diferentes versiones de las identidades nacionales. Por ende, su presencia, sirve para consolidar y fortalecer las identidades, pero también es cierto que su ausencia las fragmenta y las debilita, pues la memoria condiciona y restringe las identidades de un grupo humano.

El recuerdo y la producción de la memoria son de suma importancia, porque ayudan a los miembros de un grupo determinado, a adaptarse a los rápidos cambios del presente.